



TRANVÍA TEATRO PRESENTA

el jardín de Valentín

DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN

Cristina Yáñez

INTÉRPRETES

Javier Anós / Daniel Martos / Alicia Callejero



Cuaderno Pedagógico



1. Sinopsis

2. Sobre la obra "El jardín de Valentín": la dramaturgia y la puesta en escena

3. Contexto histórico y cultural: El mundo del cabaret y el Teatro del Absurdo

4. Autores y textos incluidos en "El jardín de Valentín"



SINOPSIS

Dos personajes sin nombre, dos payasos, habitan un espacio indeterminado, acotado circularmente, lugar de sombra y luz, tiempo y espacio, día y noche, presidido por la luna y un piano pleno de música y diálogo compartido.

La vida les parece un infinito volver a empezar, un eterno transcurrir hacia adelante cuyo destino los lleva siempre de nuevo al inicio. Su jardín, el de Valentín, es el lugar perfecto para ellos. Allí despliegan sus fantasías, sus bromas, sus ilusiones, sus risas, su imaginación. Son uno y otro. Son dos y tres. Son, simplemente.

Su existencia está marcada por la repetición: imaginan situaciones, expresan sus anhelos e inventan historias imposibles. Pero hay un misterio sin resolver: aquella grieta que un día se abrió ante ellos, inesperadamente, y que no se atrevieron a traspasar... ¿Hay vida más allá de su Jardín? Y si la hubiera, ¿qué les esperarían ahí afuera?

Ante la incertidumbre, dando rienda suelta a su humana curiosidad, ¿qué pasaría si uno de ellos, un día cualquiera, decidiera romper la convención, jugar al juego de la libertad, traspasar la grieta y vivir su propia aventura?

A través de la sonrisa cómplice y sus múltiples y variados guiños, *El Jardín de Valentín* nos invita a la reflexión, al disfrute del teatro y a la contemplación de la belleza de la vida, porque **el mundo es ancho, largo y parece inabarcable...**

El espectáculo rinde homenaje al actor de cabaret, payaso "metafísico" y dramaturgo **Karl Valentin** (Alemania, 1882-1948).

SOBRE LA OBRA "EL JARDÍN DE VALENTÍN": LA DRAMATURGIA Y LA PUESTA EN ESCENA

Tres personajes condenados a la repetición en un espacio acotado circularmente. No sabemos dónde está el inicio ni el final... Qué es dentro ni fuera, día ni noche.

Desde el punto de vista de la dramaturgia, "El jardín de Valentín" nos presenta a dos personajes sin nombre, A y B, quienes viven en un mundo especial, una suerte de jardín solo habitado por ellos dos, acompañados por un tercer personaje, una mujer sin voz, o mejor dicho, un personaje cuya voz se convierte en notas tocadas al piano.

En su jardín puede pasar de todo, pero nunca pasa nada. Para pasar el rato inventan historias imposibles, divagan y vagan por la escena intentando comprender lo que hacen ahí... Emplean las palabras casi a borbotones aunque a veces quedan sumergidos en un profundo silencio. Los objetos que se rebelan y las acciones repetidas pueblan su mundo de pequeñas certezas e inmensas dudas. El tiempo, la noche y el día pasan sin sosiego alguno. A veces discuten, se pelean, ríen y lloran, pero siempre esperan, anhelan y temen... A y B son personajes de teatro. Y lo saben. Ellos sueñan con los de "fuera", vivir la vida de "fuera". Pero siguen en su jardín, ese cobijo seguro que comparten con el tercer personaje quien, como Harpo Marx -el hermano mudo-, decide permanecer en su inacabable mutismo.

A veces se preguntan: ¿qué pasaría si uno de ellos rompiera la convención, si se saltara las normas e intentara vivir su propia aventura?

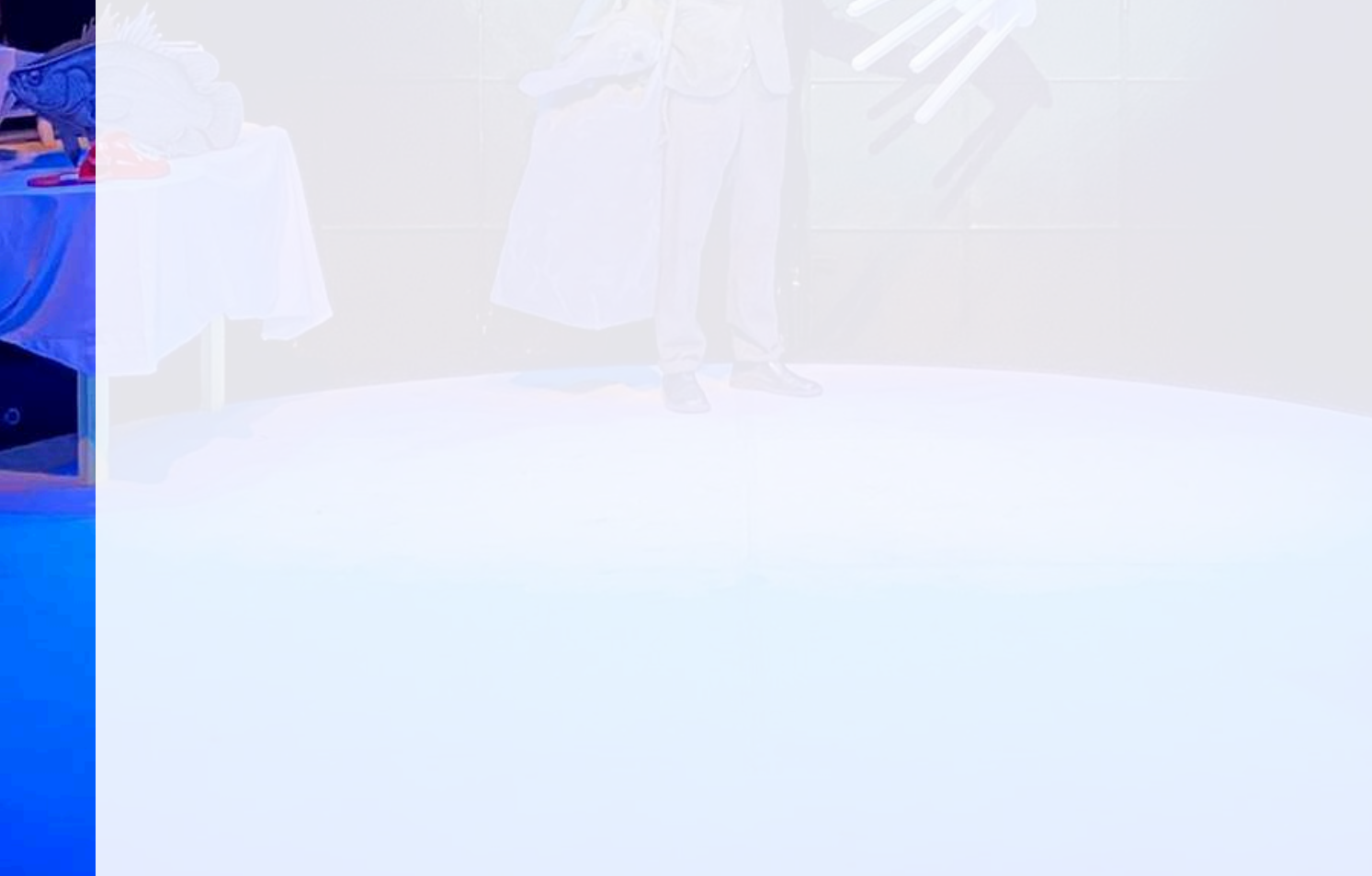
"El jardín de Valentín" es una comedia creada a partir de textos del "Teatro de Cabaret" de Karl Valentin y de "El uno y el otro", del autor aragonés Rafael Campos, quien a su vez se inspiró en los personajes y desvelos de "Mercier y Camier", la novela de Samuel Beckett. Es una obra que mezcla referencias al teatro del absurdo con otras cercanas al cabaret, al cine mudo... Para crear una obra contemporánea, que nos plantea varios interrogantes acerca de la realidad que estamos viviendo, una también llena de incertidumbre, en ocasiones casi cercana a la ciencia ficción.

La puesta en escena, de la directora teatral Cristina Yáñez, va encaminada a reforzar ese ir y venir, ese volver a empezar. Por eso toda la escenografía la forman dos círculos: uno en el suelo y otro en el fondo, coronado por una inmensa luna.

La interpretación de los actores es, en muchas ocasiones, cercana al clown. Tenemos un clown listo, uno bobo y un tercero sin voz. A veces se plantean grandes preguntas y otras se entretienen cantando y bailando como niños.

Los personajes juegan en ese círculo como si estuvieran condenados a permanecer en él y, sin embargo, la elección de uno de ellos de salir y romper la cuarta pared planea todo el rato como una posibilidad que, a su vez, plantea nuevas preguntas.

¿Se atreverán a salir? ¿Para qué hacerlo, de cualquier forma? ¿Es mejor ser uno de los de afuera -como nosotros- que uno de ellos? ¿En qué se diferencia nuestra vida de la suya? ¿Estamos todos condenados a la repetición?



CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

EL MUNDO DEL CABARET Y EL TEATRO DEL ABSURDO

El término “cabaré” viene del francés y originalmente significaba “taberna”. Hace referencia a esos espacios en los que se realizaban espectáculos, generalmente nocturnos, en los que era habitual hallar una mezcla de música, humor, bailes...

El primer cabaret fue **Le Chat Noir** y se fundó en 1881, en París y en 1901 se creó el primer cabaret en Alemania. Durante los **años 20 y principios de los 30, periodo entre la primera y segunda Guerra Mundial, Berlín se convertiría en la capital mundial del cabaret**, hasta la llegada al poder de Adolf Hitler. Tras el auge del gobierno nazi y la segunda Guerra Mundial, muchos artistas alemanes mostraron su repulsa y se fueron al exilio, como bien retrata la película Cabaret (1972) protagonizada por Liza Minnelli y Joel Grey.



Muchos de los artistas de cabaret estaban relacionados con corrientes de vanguardia como el expresionismo, el dadaísmo o incluso con el primer cine. Eran muchas veces artistas multidisciplinares, que conjugaban la crítica y la creación con el entretenimiento.

Por su parte, el término **Teatro del Absurdo** fue empleado por primera vez por el crítico Martin Esslin en 1962 para clasificar a **ciertos dramaturgos que escribían durante la década de 1950**, principalmente franceses, cuyo trabajo se considera como una reacción contra los conceptos tradicionales del teatro

occidental tras la Segunda Guerra Mundial, en un mundo destruido y desilusionado.

La aceptada creencia de que el mundo tiene sentido (un mundo que poco tiempo antes había sufrido las experiencias de Hiroshima y los campos de concentración) es subvertida y reemplazada por un mundo donde las palabras y las acciones pueden ser completamente contradictorias.

Lo absurdo, lo que carece de lógica, lo que de ningún modo se puede vincular o relacionar con un texto dramático o un contexto escénico, es lo característico de este teatro en el que no hay acción consecuente, ni caracteres, porque la vida misma de los personajes carece de sentido.

Los autores comenzaron a aglutinarse bajo la etiqueta de lo absurdo como una forma de acuerdo frente a la ansiedad, lo salvaje y la duda ante un universo inexplicable y recayeron en la metáfora poética como un medio de proyectar sus más íntimos estados. Es por ello que las imágenes del teatro absurdo tienden a asumir la calidad de la fantasía, el sueño y la pesadilla, sin interesarle tanto la aparición de la realidad objetiva como la percepción emocional de la realidad interior del autor.

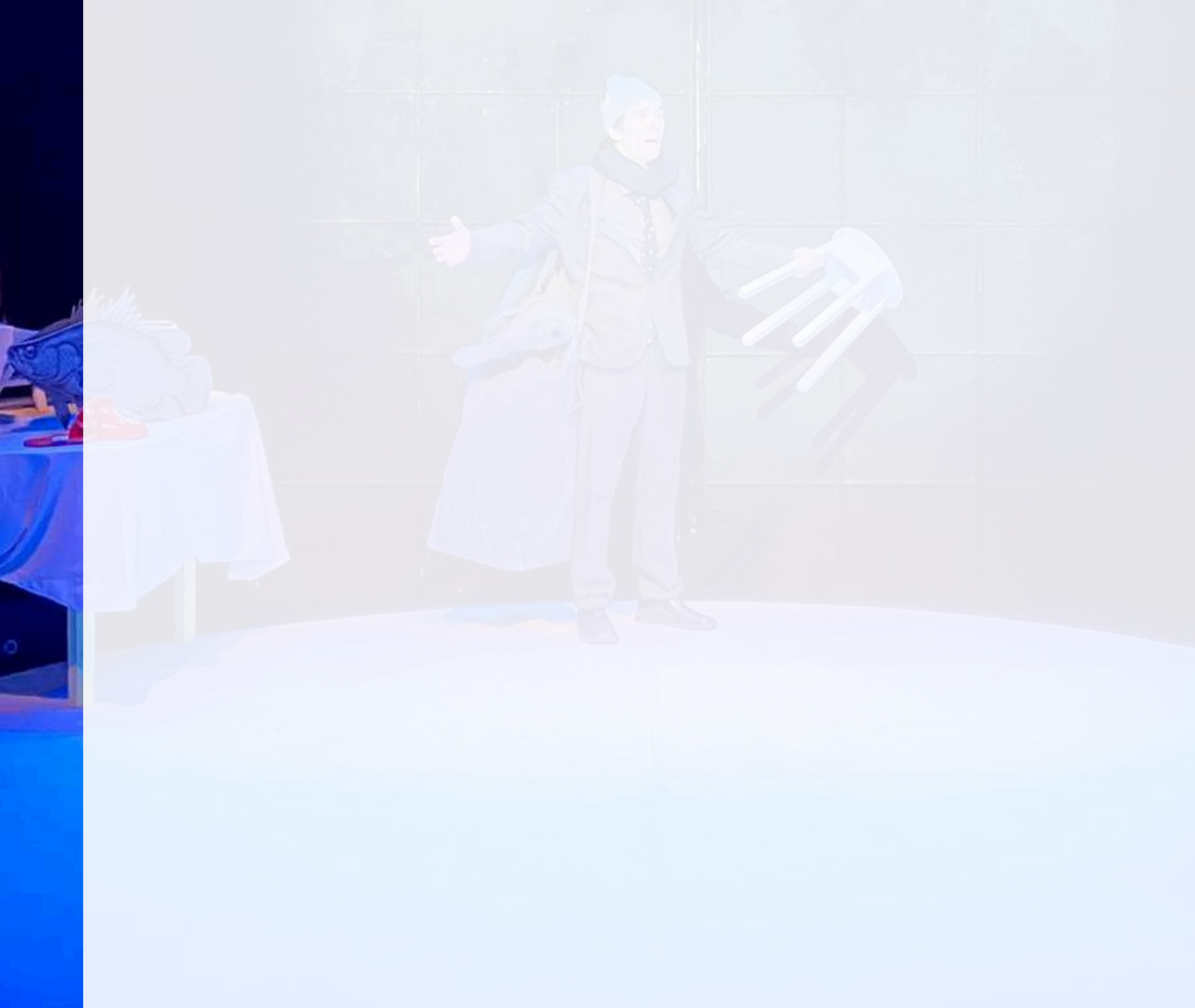
Este teatro **no constituyó un movimiento o una escuela** ya que los autores presentan un panorama heterogéneo, sin embargo, **tienen en común el rechazo generalizado del teatro realista y su base de caracterización psicológica, estructura coherente, trama y confianza en la comunicación dialogada.**

Se destruye con sentido del humor el orden establecido, evidenciando el caos del mundo. Comicidad bufonesca que tiene sus raíces en las películas de Buster Keaton, Charles Chaplin, Stan Laurel y Oliver Hardy, y los hermanos Marx.



El teatro del absurdo crea su lenguaje escénico como una voluntaria y violenta reacción ante el “convencional” lenguaje del teatro tradicional. Los personajes a menudo se hallan en pugna por expresarse y se sienten incapaces de lograrlo.

Además, casi siempre está presente una reflexión sobre la esencia del teatro y los elementos que lo forman. El cuestionamiento de los referentes, existentes dentro o fuera del escenario, afecta a tres áreas fundamentales: **el personaje** (que puede cambiar de personalidad o estatus), **la trama** (que a menudo es circular, no va a ninguna parte y rechaza cualquier resolución estética) y **los objetos** (que pueden proliferar hasta el punto de expulsar a los personajes, Ionesco, o pueden también ser reducido al mínimo, Beckett, para enmarcar la temática del vacío y la nada).



AUTORES Y TEXTOS INCLUIDOS EN "EL JARDÍN DE VALENTÍN"

En "El jardín de Valentín" encontramos textos de dos autores: **Karl Valentín** y el autor contemporáneo **Rafael Campos**.



- **KARL VALENTÍN** (Munich, 4 de junio de 1882 - Planegg, 9 de febrero de 1948) fue un artista de cabaret, autor y pionero del cine. Protagonizó muchas películas mudas durante los años 20 y, a veces, se le llamó el "Charlie Chaplin de Alemania". Su trabajo tiene una influencia esencial en artistas como Bertolt Brecht, Samuel Beckett, Loriot y Helge Schneider... En sus monólogos y diálogos, Valentín juega con el idioma y con las convenciones sociales. Destruye con sentido del humor el orden establecido, evidenciando el caos del mundo.



- **RAFAEL CAMPOS** es autor y director teatral. Titulado en Dirección Escénica por el Institut del Teatre de Barcelona, ha sido profesor de voz e interpretación en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza durante 20 años. Es autor de más de una decena de obras, todas ellas estrenadas, y de numerosas adaptaciones.

Pero Rafael Campos, a su vez, se basó para escribir su obra en el teatro y la literatura de Samuel Beckett, considerado uno de los más grandes autores de teatro del absurdo:



- **SAMUEL BECKETT** (Dublín, 13 de abril de 1906 - París, 22 de diciembre de 1989) fue un dramaturgo, novelista, crítico y poeta irlandés, uno de los más importantes representantes del experimentalismo literario del siglo XX. Es una de las figuras más importantes del llamado *teatro del absurdo*, y, como tal, uno de los escritores más influyentes de su tiempo. Escribió sus libros en inglés y francés, y fue asistente y discípulo del novelista James Joyce. Sus obras más conocidas son ***Esperando a Godot*** (1952), ***Final de Partida*** (1958) y ***Días Felices*** (1961).

